

FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA

Celebramos con alegría el Nacimiento de Jesús y la Fiesta de la Sagrada Familia. Para familiares y amigos afectados por la adicción, esta época del año puede despertar una mezcla de gratitud, anhelo y tensión emocional. Sin embargo, la Navidad nos recuerda que Dios entra en las familias en sus imperfecciones, no haciéndolas a un lado. La Sagrada Familia se convierte tanto en un consuelo como en una guía para quienes buscan sanación y una renovada esperanza.

A medida que avanzamos en la temporada de Navidad, la Iglesia nos invita a reflexionar sobre el ejemplo de María y José. Ambos respondieron a Dios con humildad, confianza y disposición, incluso cuando las circunstancias resultaban confusas o aterradoras. Su apertura hizo el lugar para que Cristo entrara al mundo. La recuperación familiar nos invita a tomar una postura similar: dejar ir lo que no podemos controlar, poner a nuestros seres queridos en las Manos de Dios y hacer espacio en nuestro propio corazón para la paz y la compasión.

La Segunda Lectura de este domingo brinda un modelo para tener relaciones sanas y una vida familiar renovada (Colosenses 3, 12-17):

Puesto que Dios los ha elegido a ustedes, los ha consagrado a él y les ha dado su amor, sean compasivos, magnánimos, humildes, afables y pacientes. Sopórtense mutuamente y perdónense cuando tengan quejas contra otro, como el Señor los ha perdonado a ustedes. Y sobre todas estas virtudes, tengan amor, que es el vínculo de la perfecta unión. Que en sus corazones reine la paz de Cristo, esa paz a la que han sido llamados, como miembros de un solo cuerpo. Finalmente, sean agradecidos.

Las familias afectadas por la adicción frecuentemente experimentan temor, frustración y tensión emocional. Las virtudes mencionadas ofrecen un camino hacia la paz. La

compasión alivia el resentimiento. La humildad ayuda a soltar las expectativas. La paciencia nos permite desprendernos con amor. El perdón nos libera de la amargura. El amor se convierte en el ancla firme que guía nuestras decisiones.

El Evangelio de este domingo presenta un retrato impactante de la fidelidad y sensibilidad que tiene José al dejarse dirigir por Dios durante momentos de incertidumbre (Mateo 2, 13-15, 19-23):

Después de que los Magos partieron de Belén, el ángel del Señor se le apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto. Quédate allá hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo.” José se levantó y esa misma noche tomó al niño y a su madre y partió para Egipto... Después de muerto Herodes, el ángel del Señor se le apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate, toma al niño y a su madre y regresa a la tierra de Israel, porque ya murieron los que intentaban quitarle la vida al niño”. Se levantó José, tomó al niño y a su madre y regresó a tierra de Israel.

José escucha, confía y actúa rápidamente en respuesta a la guía de Dios. Muchos miembros de la familia saben lo que significa proteger, preocuparse o tomar decisiones difíciles. José nos recuerda que estas cargas no las llevamos solos. Dios da dirección por medio de la oración, la Sagrada Escritura, los compañeros prudentes y la comunidad de recuperación.

María es el ejemplo de otra virtud fundamental: la entrega. Sus palabras “Hágase en mí según tu palabra”, reflejan una actitud de profunda confianza. Los familiares muchas veces luchan contra la incertidumbre respecto a las decisiones o el progreso en la recuperación de sus seres queridos. La entrega de María nos invita a confiar nuestros miedos y esperanzas en Dios, quien ve más que nosotros y pacientemente trabaja en cada corazón.

La Navidad ofrece una oportunidad para aceptar la renovación; no por medio de condiciones perfectas, sino con la presencia de Dios en ellas. Quizá no podamos controlar los resultados, pero sí podemos cultivar compasión, la paciencia, el perdón y la gratitud. Estas decisiones hacen espacio para que en nuestras familias fluya la gracia.

Al iniciar el año nuevo, busquemos fortaleza en la Sagrada Familia. Su disposición, humildad y apertura hacia Dios pueden moldear nuestras relaciones y guiar nuestros pasos. Al confiar a Dios a nuestros seres queridos, descubrimos una paz que es más profunda que las circunstancias.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Cuál de las virtudes mencionadas en la Carta a los Colosenses crees que Dios te está invitando a cultivar en tus relaciones familiares?
- ¿Qué le transmite a tu recorrido como familiar el ejemplo de confianza y capacidad de respuesta de José?
- ¿Qué expectativas puedes soltar esta Navidad para poder dar paso a la paz?

LECTURAS DOMINICALES

PRIMERA LECTURA Eclesiástico 3, 2-6, 12-14

SALMO RESPONSORIAL Salmo 128, 1-2, 3, 4-5

SEGUNDA LECTURA Colosenses 3, 12-21 o 3, 12-17

EVANGELIO Mateo 2, 13-15, 19-23